

FRANCISCO LLUCH MORA Y SU MUNDO LÍRICO

Ramón Zapata Acosta

Poeta puertorriqueño

Movimiento trascendentalista

Francisco Lluch Mora (n. 1924) es uno de los poetas más notables del Puerto Rico moderno. En 1948, él y los también poetas Félix Franco Oppenheimer y Eugenio Rentas Lucas, siendo estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, publicaron en la revista **Alma Latina** el manifiesto de su movimiento lírico que llamaron Trascendentalismo, como reacción, dicen, al cientificismo y al materialismo que veían como imperantes en ese tiempo. La creación poética de los tres responde generalmente a esta tendencia.

Además de su alta creación lírica, Lluch tiene destacada labor como historiógrafo, ensayista y catedrático universitario. Es miembro de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y también, de otras instituciones culturales. Ha sido premiado por sus obras en numerosas ocasiones.

Siempre ha residido en Yauco, su pueblo natal, a donde llegaron sus antepasados desde Barcelona, pasando por Puerto Real, Cabo Rojo, hacia el 1824. Su amplia residencia en la Calle Pasarell fue construida en la última década de siglo XIX por su abuelo Francisco Lluch Barrera, siendo éste alcalde de la

población. La sala de recibo de su hogar exhibe fotografías de él, de su familia y de sus antepasados; así como diplomas, certificados y reconocimientos otorgados por organizaciones culturales.

Lluch se distingue por su fina apreciación de la Pintura, la Música y el Arte en general. Su poesía está revestida de estas manifestaciones.

Como poeta ha publicado, entre otras obras, las tituladas **Del asedio y la clausura** (1950), **Coral de la alegría** (1953), **Del barro a Dios** (1954), **Momento de la alegría** (1959), **El ruiseñor y el olvido** (1960), **Cartapacio de amor** (1961), **La creación** (1961), **Poemas sin nombre** (1963), **La lumbre y el ocaso** (1973), **Decimario primero** (1976), **Canto desesperado a la ceniza** (1978), **Canto a Yauco** (1980), **Sonata junto al mar de Cabo Rojo** (1982).

Al leer la poesía de Lluch uno percibe la bella concentración de sentires y pensares, expresados con profundidad. Es algo que queda resonando en la sensibilidad y el entendimiento.

En **Del barro a Dios** la persona llama con angustia al Divino Hacedor:

El barro que vacila conturbado
te busca por el aire transparente,
el barro que en sustancia, mortalmente
lleva gruta de sangre en el costado.

En **El ruiseñor y el olvido**, el poema "Yo, el creador" trae el sentir del que crea sus mundos y sus cosas, como "los dioses intactos que duermen o velan

desde sus sitaliaes remotos". Y espera, auscultando

... las huellas del destino
que devora a los hombres,
al árbol,
a la fuente,
a la arcilla,
a los hombres y a los dioses.

El poeta es como un dios
que crea y que mira pasar todo lo
creado. Comprende la muerte

y sus resultados naturales, la ve
como a un ser terrible.

Miradla cómo danza frenética y loca,
Cómo muestra su rostro amarillento y lúgubre.
Yo la he visto acercarse con su honda presencia.
Yo la he visto de noche y de día
devorando las palabras del hombre.

“La muerte”

La poesía de Lluçh Mora es
presentación del ser con la suma de sus
inquietudes, tormentos y pensamientos. El
poeta se yergue como creador y se

enfrenta a todo, a veces con grito lírico, a
veces con resignación, siempre transitando
por las esencias de lo original.

.....

...Te felicito por que nos ofreces la melancolía en vaso de cristal y espuma. Así abandonas lo patético romántico, lo estragado, y entras de lleno en una zona de tersura interior capaz de develar la vida misma del poeta. El hervor de antes se transforma en una iluminación quintaesenciada de tristeza. El tiempo borra la pasión en ceniza. Y de la ceniza surge el ensueño de una armonía que no niega el dolor antiguo sino que lo transfigura en lenidad reparadora..

Fragmento de Carta de Francisco Matos Paoli a Don
Francisco Lluçh Mora. Publicado en **Epistolario Esencial**